

# **Subjetividad militante y de participantes de base al interior del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón Barrio Malvinas.**

Mariana Paula Vila.

Cita:

Mariana Paula Vila (2011). *Subjetividad militante y de participantes de base al interior del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón Barrio Malvinas. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/448>

# **SUBJETIVIDAD MILITANTES Y DE PARTICIPANTES DE BASE AL INTERIOR DEL MOVIMIENTOS DE TRABAJADORES DESOCUPADOS ANÍBAL VERÓN BARRIO MALVINAS.**

Vila, Mariana Paola.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

[vila\\_marianapaola@yahoo.com.ar](mailto:vila_marianapaola@yahoo.com.ar)

## **RESÚMEN**

La consolidación del modelo neoliberal en la Argentina de los años noventa, generó un fuerte impacto en los sectores subalternos y en sus formas históricas de dar sentido al tiempo que abrieron espacios de disputa por la construcción de sentido y de acción colectiva con posibilidad de resignificar experiencias históricas, tal como es el caso de los movimientos desocupados. Estas nuevas formas de organización y participación política con anclaje barrial, caracterizadas por acciones de protesta mediante la modalidad de cortes de ruta, fueron paulatinamente constituyéndose en espacios de disputa del orden social relevantes hasta la actualidad.

A razón de esto último, la siguiente ponencia presenta avances de investigación de mi tesina de grado, referidos al análisis de aspectos subjetivos de experiencias colectivas de trabajo de militantes y participantes de base al interior del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón del barrio Malvinas de la ciudad de La Plata, 2009. Fundamentalmente, se analiza cómo se conforman y relacionan ambas subjetividades a partir de sus experiencias de trabajo colectivas y cotidianas, con el propósito de entender el proceso de conformación de subjetividad colectiva.

**Palabras claves:** Movimientos de Trabajadores Desocupados, Subjetividad Colectiva, Subjetividad militante, Subjetividad de base y Experiencias de trabajo cotidianas y colectivas.

## **1. PRESENTACIÓN**

La siguiente ponencia presenta algunos avances de investigación sobre el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón Barrio Malvinas de la ciudad de La Plata, 2009. La selección del caso estuvo basada en su historicidad dado que en ella se presentan (re)definiciones políticas signadas por la incorporación del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) propuesto al Frente Popular Darío Santillán (FPDS) lo que originó el encuentro entre dos sujetos hasta entonces disociados esto es; los militantes del Frente Popular Darío Santillán (militantes, **[M]**) y participantes del MTD Aníbal Verón que viven en Barrio Malvinas (participantes de base, **[PB]**). Esta característica tanto política como histórica, abrió la posibilidad de investigar aspectos sobre

los procesos de conformación de sujetos políticos y sus subjetividades colectivas.

El centro de interés radicó, en primera instancia, en explorar el campo de las prácticas colectivas y las dimensiones subjetivas vinculadas a ellas, reconstruyendo no sólo las interacciones, formas de participación, organización y lógicas de acción sino también las representaciones, sentidos e imaginarios de esas experiencias colectivas que construyen los militantes y participantes de base del MTD propuesto. Para, finalmente, analizar la relación entre militantes y participantes de base y el proceso de conformación de subjetividad colectiva. En razón de las características del objeto de estudio, la investigación se abordó desde la metodología cualitativa en tanto constituye una estrategia favorable para la obtención del discurso, la complejidad de los procesos contextuales y las interacciones cotidianas

## **2. ASPECTOS TEÓRICOS**

### **Implicancias del Neoliberalismo Argentino**

El marco general del trabajo se situó en el interés por revalorizar espacios colectivos y cotidianos donde se desarrollan tramas de acción y subjetividad, considerando las implicancias políticas, económicas y culturales causadas por la consolidación del neoliberalismo de los años noventa en el país. Siguiendo a un conjunto de autores (Beccaria y López, 1996; Svampa, 2005; entre otros) se sostiene que la reconversión productiva iniciada bajo el último golpe militar en Argentina y su consolidación en los años noventa, marcaron un periodo de cambios estructurales en el país. Sus manifestaciones más evidentes como la desindustrialización, la flexibilización laboral, las privatizaciones de obras públicas y la desregulación fueron aumentando la brecha de polarización social. Conjuntamente con este proceso, las fábricas perdieron el lugar central como espacios de construcción identitaria y otros lugares fueron emergiendo: la acción colectiva se descentro a lo local, el barrio (Merklen, 2005).

Las reformas estructurales pusieron en marcha un mercado de trabajo formal cada vez más restrictivo que obligó a un número importante de trabajadores a desplazarse hacia el sector informal y a una capa no menor de la población al desempleo. Estas reformulaciones, significaron no sólo una transformación de los soportes de las identidades sociales sino una fragmentación del espacio laboral como lugar de movilización política (Portes y Hoffman, 2003).

Como resultado del nuevo patrón de acumulación, el mercado fue ocupando un lugar cada vez más preponderante en la articulación de las relaciones sociales, al tiempo que fue alterando las antiguas funciones estatales, el mundo laboral y las formas de sociabilidad hasta entonces establecidas. Fundamentalmente, porque el neoliberalismo supuso la retirada del Estado como garantía de acceso a los bienes sociales y la centralidad del libre mercado como médula principal para la organización social, basada en la propiedad individual, el consumo y el individualismo. La ideología neoliberal, hizo un culto a la

individualización de las responsabilidades en la obtención de los recursos materiales y simbólicos (Svampa, 2005).

En el caso de la Argentina (Becarria y López, 1996) esta transformación resultó significativa ya que, en su pasado reciente, el trabajo asalariado representaba un fuerte mecanismo de integración social, fuente de derecho y seguridad garantizada por el Estado. Con el inicio de la reconversión productiva, se fueron erosionando los principios de cohesión que regían en el proceso de industrialización. Como consecuencia, las premisas de individualismo, competencia y consumo se constituyeron en regularidades en las formas de dar sentido al mismo tiempo que obraron para reproducir el sistema de relaciones asimétricas. Y, por otro lado, el impacto del neoliberalismo dio lugar a la conformación de nuevos espacios de disputa por la construcción de sentido y de acción donde resignificar experiencias históricas dentro de una nueva organización tal como es el caso de los movimientos de desocupados.

### **Movimientos sociales: identidad y subjetividad colectiva**

En vista a las preguntas de investigación, se propuso un enfoque que avanza sobre el campo de los movimientos sociales y la acción colectiva profundizando en los procesos de conformación subjetividad colectiva entendida mediaciones entre estructura y acción. Por ello, bajo ciertos autores (Zemelman, 1997; De la Garza, 2001, Retamozo, 2007) retomamos algunas notas fundamentales sobre los procesos de conformación de los sujetos sociales y su accionar colectivo.

Uno de los puntos de partida que comparten estos autores, es considerar a la cultura como proceso histórico y social de acumulación de significados. Este concepto de cultura, admite un campo amplio de significados que no se agota en normas y valores sino que contempla la integración de significados de orden moral, estético, cognitivo y hasta de razonamiento cotidiano (deductivo, inductivo, sentido común, analogía, hipergeneralización, etc.). El entramado denso significativo que ofrece la cultura es el resultado del desarrollo socio-histórico de producción, acumulación y selección de sentidos en los cuales las jerarquías de poder de los grupos sociales se hacen presentes (De la Garza, 2001). Los sujetos sociales, por medio de procesos de interacción producen y reproducen significados con los cuales van conformando conglomerados para dar sentido que se sitúan en el campo cultural en disputa por la hegemonía. Pero que, se trata siempre de un campo abierto donde un grupo social puede movilizar otros códigos de sentido, abriendo espacios de contrahegemonía.

Particularmente, según esta visión, la construcción identitaria de los movimientos sociales está en diálogo permanente con la subjetividad colectiva y el campo de acciones históricas. Allí, la subjetividad colectiva pone en juego tramos de la identidad, la reactualiza, recrea y modifica, produciendo y articulando significados que instalan umbrales de acción colectiva. Mientras que, la praxis impacta en la subjetividad, incorporando, reordenando o emergiendo sentidos fosilizados (Retamozo, 2007).

La subjetividad colectiva está estrechamente vinculada a los procesos de identificación dado que involucra un conjunto de valores, creencias, lenguajes y

formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, intelectuales y afectivas, desde lo cual los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus propios sentidos de vida. Dentro de una definición acotada podría hablarse de subjetividad colectiva como "...proceso para dar y construir significados que involucra las formas de dar sentido y desarrollar acciones." (Retamozo, 2007:16). Este punto de partida nos conduce a pensar la subjetividad desde el concepto de *Configuración Subjetiva* propuesto por De la Garza (2001) el cual rescata el carácter procesual y devuelve el aspecto móvil, heterogéneo, discontinuo, de cambio y reproducción social que se encuentra implicado en la construcción de significados para situaciones concretas (acción).

La formación de Configuraciones subjetivas para dar sentido no es un proceso sistémico deductivo sino de construcción. Al igual que en toda formación discursiva, en la forma configuracional la fijación de sus elementos (códigos) nunca es completa. No hay principio subyacente único que fije y constituya al conjunto. Los elementos del discurso, como ocurre con los de la subjetividad, no se engarzan como piezas de un mecanismo sino que adquieren sentido en sus relaciones de tal modo que la presencia de unos en otros hace imposible suturar la identidad de ninguno de ellos. En este plano, puede pensarse a la subjetividad como en forma de red donde pueden existir *puntos nodales*, más densos semánticamente, que resignifican el resto de los códigos. En algunos momentos, ciertos significados pueden obtener preponderancia y opacar a otros que permanecen subalternizados y en otras instancias pueden conformarse en articulantes de la red, alterando así el proceso colectivo de dar sentido. La formación de un "sentido dominante" dentro de una configuración subjetiva específica no puede concebirse en forma aislada de los procesos sociales-históricos que involucran a los sujetos (Retamozo, 2009: 105-106). Ahora bien, aunque la subjetividad está vinculada con el discurso no se reduce al mismo, dado que es posible que haya estados de ánimo o espacios de la subjetividad que no logran expresarse en discursos. En efecto, los códigos de sentido de una configuración subjetiva provienen de diferentes campos y no todos estarán expresados discursivamente. En esta medida, puede hablarse de un inherente exceso de sentido, consiste en la imposibilidad de que un discurso logre realizar una sutura última sobre la práctica social (Laclau y Mouffe, 2004).

### **3. ANÁLISIS DE CAMPO**

#### **La historia del MTD Aníbal Verón Barrio Malvinas**

El comienzo del Movimiento de Trabajadores Aníbal Verón del Barrio Malvinas (MTD A.V B-M) se encuentra, principalmente, ligado al surgimiento de una trama de relaciones sociales que se fueron gestando entre un grupo de vecinos como consecuencia de las paupérrimas condiciones de vida que se venían evidenciado en la más zona periférica del barrio. Más precisamente, desde el año 2000 hasta mediados del 2002 va surgiendo un asentamiento lindero al casco histórico del Barrio Malvinas que se fue poblando con familiares de la comunidad toba (ya antiguamente radicados en la zona), habitantes procedentes del Chaco, Salta, el interior de Buenos Aires y Paraguay. Este asentamiento, empezó a establecerse a partir de la toma de terrenos baldíos del barrio y, desde entonces, demandó coordinación de trabajo colectivo para

la distribución de lotes, su delimitación y la infraestructura en general. Este acercamiento, dio lugar a una olla popular del barrio.

Por su parte, siguiendo otro tramo de historicidad de la constitución del MTD A.V B-M, la agrupación política Galpón Sur venía desde finales de los años '90 y principios del 2000 transformándose en un espacio político de encuentro entre varias agrupaciones estudiantiles y barriales. Su propósito era gestar una militancia que trascendiera el ámbito universitario y que fuese capaz de articular con otras agrupaciones, respetando la construcción horizontal y autónoma, actividades colectivas que promovieran un cambio social. En esta dirección en el año 2001, se creó la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA). La COPA, fue una experiencia que buscó articular espacios políticos a nivel nacional, con distintas prácticas políticas.

A principios del 2003, un vecino del Barrio Malvinas toma conocimiento de los talleres recreativos y formativos que Galpón Sur había realizado con los niños y adolescentes del barrio Romero (Gran La Plata) y les propone trasladar esa experiencia al suyo. Galpón Sur ingresa al asentamiento en marzo del 2003. A partir de su llegada al asentamiento, se asumió la forma asamblearia para la toma de decisiones. Esta forma de trabajo, resultó un cambio significativo para la gente del barrio y derivó en una huerta y un comedor, *"El Galponcito"*. No obstante, a través de los sucesivos encuentros, el nexo entre el asentamiento del barrio y la agrupación política se transforma en un punto crucial para el MTD A.V B-M, porque a partir del contacto que Galpón Sur mantenía con otros barrios de Gran La Plata, la gente de Malvinas comienza a conocer y participar que ya estaban articulados como MTD. En este contexto, algunos barrios de Gran La Plata se unieron en el MTD La Plata y, en lo sucesivo, cada barrio fue decidiendo integrarse a la línea de la Verón.

Hacia fines de 2003, se producen grandes transformaciones en los vínculos políticos ligados al MTD A.V B-M. La organización COPA a nivel nacional se agotó y finalmente, esa búsqueda de confluencias entre agrupaciones autónomas se transformó en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), donde no sólo se da la asignación de un nuevo nombre.

Inicialmente, la formación del FPDS se concreta en el año 2004 a raíz de un conjunto de movimientos que eran parte de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD A.V) y del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD A.V), reivindicando las experiencias de lucha del movimiento piquetero pero, trazando una búsqueda por construir procesos de unidad popular mas amplia que los desocupados. Con el paso del tiempo, se fueron sumando una cantidad de agrupaciones estudiantiles, sindicales, territoriales, vecinales, culturales, espacios de jóvenes y de mujeres. Precisamente, las nociones de "Frente" y "Popular" refieren a la intención de crear un nuevo colectivo multisectorial que supere la interpelaciones sectarias o, bien, ligadas a un sujeto político específico como lo era la interpelación de "trabajadores desocupados" y su reemplazo por uno más amplio que remite a pueblo. La militancia política del FPDS aspira a transformar la sociedad por una socialista. El trabajo territorial, o bien *"en y desde abajo"*, constituye un espacio

donde buscan construir Poder Popular, lo cual permitiría revertir la opresión-cosificación propia del sistema capitalista.

Estas nuevas lecturas políticas, repercutieron en el trabajo territorial que venía llevando a cabo en el MTD A. V B-M y se tradujeron en cambios substanciales. Por un lado, impactó en las dimensiones de protesta: de aquí en más la lucha abarca más problemáticas sociales. Por otro, en el seno de la organización porque surgen los plenarios sectoriales (estudiantiles, territoriales, etc.) y plenarios nacionales, donde aparece la figura de delegados de base. Finalmente, en el trabajo territorial: a la huerta y el comedor se le sumaron más actividades para coordinar colectivamente (panadería, taller de niños, de género, etc.). Pero, sobre todo, porque cada una de estas actividades pasaron a constituirse espacios centrales para deconstruir formas de socialización asociadas al capitalismo (tales como el individualismo, las competencia y la desigualdad) y construir poder popular.

### **Subjetividad Militante**

*“En las reiteradas marchas hasta al barrio y de regreso a casa, la construcción de sentidos militantes encuentra un movimiento espacio-temporal acerca de lo que se espera, se genera, se lleva y abandona en el Barrio Malvinas. Estas reflexiones en tránsito y la incidencia de las prácticas cotidianas, moldean sentidos de militancia en permanente (re)jerarquización, desplazamiento y condensación”.*

*Nota de campo del 26 octubre de 2009*

Los militantes del Frente Popular Darío Santillán que participan en el MTD- A.V B-M transitan idas y vueltas al comedor barrial “El Galponcito” donde desarrollan diferentes actividades junto con los participantes de base es decir, con los integrantes del MTD que viven en el barrio. Sus prácticas, mantienen un formato taller con actividades y reflexión colectiva-dialógica que supone una coordinación a su cargo y la participación de los demás integrantes.

Durante el transcurso de esta investigación, los talleres en marcha fueron: el taller de Género, que comenzó a formarse a principios de ese año, el taller infantil llamado “Tiburones y Mojarritas”, que venía funcionando desde el 2005, y la actividad de cocina, que desde el 2003 brinda almuerzo y merienda para la gente del barrio. Los elegidos para la realización de esta investigación, mantuvieron su funcionamiento en forma habitual y permitieron observar las relaciones entre militantes y participantes de base en el Barrio Malvinas.

Dentro de los talleres, se plantea el propósito político tendiente a deconstruir formas de socialización imperantes en la actualidad y construir poder popular. Esas instancias de trabajo territorial, nacen bajo la finalidad de generar dentro del barrio nuevas formas de vínculos que conducirían al cambio social esto es, el reemplazo de modos sociales vigentes (representaciones dominantes, valores competitivos e individualistas, prácticas desiguales, etc.) por otros asociados al socialismo, en tanto cosmovisión militante. Esto es:

*V. [M]: “Aspiramos a la transformación de la sociedad, en una sociedad justa, igualitaria, socialista. Pero el camino que nosotros hacemos hacia la construcción de esa sociedad está en la transformación de las relaciones sociales. Entendemos que no es simplemente un momento donde hay una toma de poder. Por ejemplo, no es que se hace una revolución y al otro día de la revolución está el Estado socialista. Sino que, es una construcción progresiva,*

*la acumulación de poder popular. Creemos que el poder, justamente, se construye de a poco y no se toma. No suponemos que está en algún lugar que tenés que ir a tomarlo. La idea es construir poder popular en las relaciones sociales cotidianas”.*

Esta cosmovisión referida a la transformación social, se sintetiza en la búsqueda de *poder popular* y moviliza un conjunto de sentidos aglutinantes de la configuración subjetiva militante, en tanto proceso de autoexplicación del *porqué*, del *cómo*, del *cuándo*, del *con quién* relacionado con el accionar (De la Garza, 2001). En cierto modo, pese a que no se trata de elementos de sentido que puedan inferirse a través de razonamientos deductivos rígidos, dado que el acervo de conocimientos, valores, normas, criterios de justicia y sentimientos que lo componen admiten movilidad, discontinuidad, contradicción e incertidumbre del razonamiento cotidiano (De la Garza, 1997), efectivamente, la matriz política asienta sobre el trabajo territorial una impronta acerca de aquello que se trae y se busca generar en el barrio. Esa perspectiva de cambio socio-político, condensa y aglutina un territorio común de sentidos que forman parte de la subjetividad militante y, a pesar de que pueden provenir de diferentes motivaciones (cognitivas, emocionales, normativas, entre otras) e incluso rebasar los análisis textuales, expresan puntos nodales del discurso militante cargando una intensidad significativa para la autoexplicación de su praxis.

Entre los puntos nodales que componen la subjetividad militante aparece, con fuerte recurrencia, la prioridad otorgada a *“lo territorial”*:

*V. [M]: “(...) Decidí que quería empezar acá mi militancia porque tenía conexión con el MTD, más allá de la militancia universitaria (...) Era una época de mucha discusión, de muchas ganas de salir de la universidad ¿no?, y conectarte con los otros sectores sociales. Y como que eso fue lo que marcó el comienzo, lo que marcó el principio de mi militancia.”*

El barrio es *dónde* el accionar militante encuentra lugar, sitio que alberga la cosmovisión referida al poder popular. La preferencia territorial enlaza los sentidos de cambio social, el cual ubica al poder y al sujeto dentro de un campo intersubjetivo, práctico y relacional. Desde esa concepción, se asume que el poder se construye desde el vínculo con lo popular, a través de la conexión *“con los otros sectores sociales”*. Por tanto, la labor política se sitúa fuertemente en el barrio y apunta a los sectores sociales subalternos, los cuales constituyen el *con quién* del accionar militante.

Al mismo tiempo, la elección espacial traza ligaduras discursivas que corren en dirección hacia la pregunta sobre *cómo* es posible la transformación. Uno y otro punto nodal, *dónde* y *cómo* crear poder popular, se presentan bajo ciertas conexiones dentro de la subjetividad militante. Concretamente, las prácticas militantes asociadas al *cómo* suponen modos particulares de acción, visibles a través de las dinámicas y prácticas de taller. Esto último, condujo a analizar los elementos de sentido atribuidos a la modalidad de trabajo y las actividades planteadas en los talleres, donde se despliega *el cómo transformativo* militante.

El taller de género se inserta en la problemática planteando actividades que apuntan a dar visibilidad sobre los derechos femeninos y generar reflexión sobre el reconocimiento de los mismos. En relación a ello, se planteaba:



**V. [M]:** “Cuando, por ahí, llegas a la situación de violencia o del abuso también hay como una parte que es de la autoestima de la mujer, que ya tiene vapuleada desde mucho antes de que llegue el golpe. Y bueno, por ahí, el objetivo de pensar este taller es empezar a reconstituir desde ahí, desde la autoestima, es decir: yo tengo derecho. Desde la pavada de: dentro de la semana tengo derecho a un día que sea mío y que me junto a hablar de mí y de los problemas de las mujeres o ir a tomar mates o comer un rica pizza.”

La restitución de la autoestima y el reconocimiento de derechos son elementos cruciales dentro del modo militante de emprender prácticas con los participantes de base. Esto mismo, también da forma a la modalidad de trabajo en el taller infantil “Tiburones y Mojarritas”. Sus militantes lo relataron así:

**G. [M]:** “Es necesario construir desde el territorio, generar conciencia de lucha o ganas de cambiar mínimamente la situación en que están viviendo, digamos. De organizar, de pelear por tus derechos, de que te den todo lo que te está faltando porque yo creo que corresponde. (...) Estar con los chicos, significarles justamente desde el afecto (...) La conciencia de, no sé, de lo que es el barrio, lo que es la salud, de lo que es tratar de mejorar su propio espacio y a la vez, no sé, sus propias relaciones tal vez en el barrio entre ellos y, no sé, yo lo veo necesario intervenir desde ese lado.”

A su vez, un trazo de la modalidad de trabajo en el taller infantil se delinea a través de lo que ellos llaman “juegos cooperativos”:

**V. [M]:** “Los juegos cooperativos ven como un valor negativo a lo que es la competencia entonces, tratan de pensarse en torno a otros valores diferentes que en general son la cooperación para la resolución de problemas que se piensan grupalmente. Y la idea es que estimulen esos valores y esa forma de relación.”

No obstante, si bien no todas las actividades del taller infantil resultan ser juegos cooperativos, todas ellas evidencian una fuerte asociación entre el tipo de prácticas que se desarrollan y la matriz política, suponen una instancia de reflexión con connotación política y social:

**G. [M]:** “Una vez hicimos un cuento inventado, hecho por nosotros [los militantes], como que tratábamos de enfocar los distintos derechos de los niños en sí y, en una parte del cuento, había un planeta donde los chicos trabajaban y como que todo era así: con ausencia de derechos. Y justamente, en esa actividad se vio como está instalado porque, lamentablemente, con todo el tema que vivieron los padres, se vive que la mayoría de los chicos vienen al centro a buscar monedas y tienen instalado los chicos de que es necesario para salvar su día a día: laburar. Y en ese momento, era como que no y cómo que no, insistimos en que nosotros tenemos que jugar.”

A su vez, la visión de lo cotidiano ocupa un importante espacio dentro de la subjetividad de los militantes en la medida en que es un punto de referencia para delimitar las prácticas políticas y los talleres colectivos:

**G. [M]:** “La diferencia cotidiana la vas viendo día a día (...) Yo lo que veo es que son muchos los chicos que van y van logrando de a poco una buena integración respecto del año pasado y que es un buen punto a aprovechar y que hay que no sólo jugar sino aprovechar para generar otro tipo de lazos **entre ellos**.”

**V. [M]:** “Yo, para mí el taller [de género] restituye desde lo cotidiano. Es tratar de aumentar, sobre todo, lo que es el poder de decisión de la mujer sobre su vida.”

Sin embargo, la cotidianeidad que interesa es la que refiere a la realidad de los “otros/ellos” es decir, de los participantes de base. La cotidianeidad transformable se aloja en el barrio construyendo un relato militante descentralizado y jerarquizado que asume un poder de incidencia en los “otros/ellos”: “no sólo jugar sino aprovechar para generar otro tipo de lazos

*entre ellos”, “aumentar, sobre todo, lo que es el poder de decisión de la mujer sobre su vida”.* En este sentido, la cotidianidad versa sobre los “otros”, se piensa en relación al conjunto de sucesos, vínculos y temas del barrio mientras que los militantes, en cambio, aparecen discursivamente por fuera del proceso de transformación colectiva -“entre ellos”, “sobre su vida”-. En este aspecto, también, resulta capital el hecho que la propia labor militante se inscribe en una extratemporalidad, de alejamiento y regreso al comedor del barrio, abriendo instancias donde la propia subjetividad militante interpreta y asigna sentido a realidades referidas a los “otros/ellos”, a los participantes de base.

En las experiencias de taller, se muestran algunos estratos de las concepciones militantes referidas al el cambio social. No obstante, esas miradas sobre el *cómo* transformativo no son estáticas ni sumamente rígidas. En primer lugar, porque la propia práctica supone un carácter relacional donde aquello que se espera o propone con determinada actividad sólo puede ocurrir en cierta medida, dado que involucra el accionar y la subjetividad de los participantes de base. Y, en segundo lugar, porque al cabo de cada taller los militantes sostienen un espacio de evaluación de las actividades realizadas y de planificación para los encuentros siguientes, lo que pone en movimiento la relación: propósitos políticos y prácticas:

**G. [M]:** *“Hacemos la evaluación, justamente, porque tratamos de ir a eso: a la realidad constantemente (...) Es como que van surgiendo y las vamos construyendo, digamos. A partir de que se nos presenta en el momento, es así. Después lo analizamos y decimos cómo podemos tratar de paliar un poco.”*

En interior de estas deliberaciones orientadas a generar talleres, versan un conjunto imaginarios y creencias que inciden tanto en las prácticas como en las propias subjetividades, nuevamente bajo los límites de lo relacional de las experiencias de militantes y participantes de base. Al indagar, por ejemplo, en las ideas de origen y en los cambios experimentados en el transcurso de los encuentros con el grupo infantil, se manifestaron los siguientes supuestos acerca de la niñez:

**V. [M]:** *“Me encontré con muchas cosas. Por ahí, desnaturalizar la idea de que todos los niños juegan. O sea, me encontré con que no, con que era mentira eso. Con que no todos los niños jugaban y con que todos los niños trabajan mucho e iban a pedir al centro y, muy pocos escolarizados (...) Y eso que es jugar, algo tan natural en mí infancia o en el mundo de nosotros por lo menos, en la de ellos no.”*

La idea de una infancia marcada por el trabajo infantil, la changa o por la falta de escolarización pone a rodar prácticas como veíamos en el caso del cuento confeccionado por los militantes del taller infantil. En esa propuesta, se esperaba que los niños identifiquen el planeta donde carecían sus derechos elementales que anulaban la posibilidad de juego. Precisamente, la historia fabricada contiene parte de los supuestos referidos a una infancia no vivida por los militantes, aunque sí imaginada. Tal situación, no es menor en lo que refiere al sentido que se brinda a las actividades propuestas. Cuando comentaban dicha actividad, hacía alusión a:

**A. [M]:** *“Lo que tratábamos fue concretamente: el trabajo infantil. Y con eso del trabajo, como que un chico piense que el día de mañana tiene que trabajar está perfecto pero que los chicos estén trabajando y eso les parezca bien, es chocante. A parte estábamos planteando otro planeta donde los chicos trabajaban y no jugaban y era horrible, pero para ellos: ¡No!”*

En lo que refiere a la subjetividad, el trabajo infantil atrae distintos sentimientos desde “*extrañamiento*” hasta de “*choque*” con la realidad de origen de los militantes, sobre todo moviliza ciertas explicaciones y pareceres vinculados con la problemática donde se hacen visibles creencias que corren en las prácticas:

**G. [M]:** “A mí, particularmente, uno de los chicos por ejemplo me contaba que su mamá lo obligaba a ir a club a pedir monedas, que los policías lo paraban y tiene tres años el nene. Y eso, me generaba mucha dificultad para entender cómo se podía llegar a eso, a mandarlo al centro a buscar plata. Justamente, partiendo de eso del ambiente de vida y sí, se entiende.”

Desde el ángulo de la infancia, además, comienzan a desplazarse imaginarios sobre la realidad de incidencia de los niños/as que participan en el taller. Sobre “*el ambiente de vida*” se van componiendo otros supuestos que involucran sujetos cercanos al infante y su entorno de crecimiento:

**G. [M]:** “Por ahí, yo veo que todo se transmite a través de la familia (...) Si vos sos un chico, no sé, me imagino, que te crían desolado, que tus viejos nunca están, que no te dan ni pelota, los ves por ahí solos dando vueltas, como que no sé me imagino las actitudes un poco, por ahí. Es como que quien ha tenido un acompañamiento, no sé, nosotros llegamos y vemos que los padres los están bañando, los ponen todo lindos así como para estar en el taller. Y, a otros chicos los ves deambulando, los padres no los conocen, muy solos.”

La violencia es vista como una problemática central del entorno social del barrio. Desde el plano subjetivo, la violencia sorprende y obliga a los militantes a darse explicaciones al respecto, tales como:

**G. [M]:** “No sé, la violencia es algo que se ve mucho en los chicos, entonces, generar algún tipo de actividad que, no sé, genere integración. Porque, además, Malvinas es un barrio que no solo hay gente del Chaco sino también de Bolivia, de mucha gente del norte, también, asentamientos tobas, y hay un poco de discriminación (...) Eso de la discriminación no es característico de un barrio ni de una clase social, digamos. La discriminación está instalada en todas las clases sociales y es propio de ellos para mí.”

Particularmente, la violencia que más sorprende y moviliza a pensar sobre los universos de vida de quienes participan en los talleres es la que ejercen las madres con sus hijos. En el taller infantil, por ejemplo, comentaban:

**A. [M]:** “Sí pero, también, un chico con tres años con un corte en la mano, como si fuera algo cotidiano, no sé... ¡Se lo había hecho la mamá! (...) En el caso de los chicos les llega medio de rebote, que tampoco es culpa de los padres, sino del sistema porque muchos no tienen trabajo y otros trabajan todo el día y no pueden atender a sus chicos o canalizan todo a través de la violencia.”

Esto mismo, referido la idea de “*canalización de la violencia*” para el caso de madres e hijos, también surgió dentro del taller de género. Al indagar sobre los inicios del trabajo del taller en relación a las primeras percepciones realizadas, los militantes relataron lo que sigue:

**V. [M]:** “Me encontré mucho, cuando empezamos a hablar de violencia salió la violencia de las madres hacia los hijos. Eso fue algo que no lo había pensado yo. Yo dije: bueno sí violencia, nos pegan a nosotras y nosotras no pegamos ¿no? Y bueno, fue interesante ¿no?, y después, bueno, se terminó viendo que por ahí venía el marido le pegaba y por ahí después vos te terminabas descargando con tus hijos. Y bueno, fue como todo un círculo que se fue como develando pero que al principio fue difícil. Y entonces, era ¿en qué lugar de la cadena de la violencia estábamos?”

En lo que refiere a las mujeres que participan de los encuentros y sus ámbitos cotidianos, existen otros supuestos que se elaboran e inciden en el accionar militante. Una de las actividades propuestas en marco del taller de género condujo, por ejemplo, a estas reflexiones:

**V. [M]:** “Me encontré con que, por ejemplo, una vez hicimos una salida al zoológico para una cuestión meramente recreativa. Y bueno decíamos: ¿a dónde quieren ir, a tal lado a tal otro?, y nos dijeron: a mí a donde vayamos me da igual porque yo no he salido nunca del barrio, no conozco nada, por ejemplo. Y yo, no lo podía creer, o sea cómo: no fuiste nunca ni al centro de La Plata, y decían: No. Entonces es como que te decís: ¡No!, entonces, tengo que partir de mucho más atrás. O sea, estoy tratando de explicar lo que es el patriarcado y la igualdad ¿Y cómo planteás la igualdad de los derechos y que tiene que compartir las tareas domésticas, por ejemplo, y que no tiene que ser la responsable de todo en tu casa, si ni siquiera sale? Es como que, no sé, es muy difícil.”

Dentro de la subjetividad militante los elementos de sentido condensados en estos imaginarios de la cotidianidad barrial se conectan con dimensiones de temporalidad trazadas en el marco de búsqueda de cambio social, lo cual expone registros en torno al *cuándo* de su accionar. Desde su mirada, la labor de los talleres que se encuentra dispuesta a incidir en las experiencias identificadas, desde la mirada militante, como cotidianas, aparece sujeta a una temporalidad que se desliza a través de una línea también imaginaria referida a la transformación social:

**G. [M]:** “Una organización política como es el FRENTE, por ahí, tiene fines inmediatos y mediatos, bastante más importantes, como es el Cambio social y, como que a través del taller de niños es una forma de contener al barrio, no solamente a Tiburones y Mojarritas, digamos. Si bien se quiere generar que en un futuro tengan una participación política, se nos hace difícil. Sí, podemos transmitir hoy ideas políticas, digamos, a Malvinas. Entonces, como que, por ahí, las expectativas son más pequeñas de lo que uno en realidad se está buscando.”

Los encuentros de taller, entonces, suponen un conjunto de sentidos y prácticas cuya dirección está orientada políticamente hacia un fin con el cual los militantes se identifican y que avanza gradualmente en el tiempo a través de objetivos de corto y largo alcance. Ese fin político se traduce en la restitución y transformación de ciertos agravios sociales, entre los que figuran: “el hambre”; “el trabajo infantil y la falta de juego”, “la violencia de género en el ámbito doméstico” que viven personas pertenecientes a los sectores subalternos, en este caso: los participantes de base del MTD Barrio Malvinas. Todos ellos, inciden en el *porqué* de la praxis militante. El desplazamiento temporal se encuentra sujeto a razones de corto plazo que ceden posibilidad a las de más largo alcance:

**V. [M]:** “El objetivo del taller de mujeres, por ahí, cuando yo pienso que en esa compañera que nunca salió del barrio, o mismo cuando empezaron el taller que decían: bueno aunque sea un día porque al final nunca tengo un día para mí de hacer algo sin mi familia, para mí. Es empezar por eso así de chiquito ¿no? (...) Ahora, la transformación, el cambio social tiene que ver con la posibilidad de llevar esa forma social de relacionarte en muchos ámbitos, desde en lo social como también en las relaciones de trabajo, poder pensar y organizar esos espacios de trabajo que sean pre-figurativas esas prácticas de trabajo, de esas nuevas relaciones de trabajo.”

Como se observa, en los relatos subyace la idea de gradualidad y progresión. Básicamente, para los militantes el hecho de ir al barrio e instalar en sus prácticas de taller “esa forma social” de relacionarse supone una progresión que avanza desde la institución de vínculos pensados como igualitarios,

equitativos y justos, para la cotidianeidad de los participantes de base, hasta la ampliación de esas formas “pre-figurativas” en ámbitos de la vida extra-barrial. En suma, la construcción de sentidos militantes se condensa en la búsqueda de *poder popular* el cual apunta a construir un modo socialista de vincularse y reconocerse entre sectores sociales subalternos. Anclándose en lo territorial, pone a rodar prácticas e instancias colectivas manteniendo como locus de su accionar a los participantes de base donde se visibilizan elementos de sentido referidos a un campo diferencial entre nosotros/ellos: militantes y participantes de base. No obstante, la incidencia de las experiencias colectivas pone en movimiento y somete a permanente (re)jerarquización y desplazamiento los sentidos de su matriz política. Los imaginarios, los supuestos y las perspectivas de futuro que versan sobre sus talleres se abren al diálogo con la receptividad de las actividades propuestas y de la *otra* subjetividad interviniente: la de los participantes de base. Por tanto, en el siguiente apartado se busca reconstruir y reflexionar sobre los elementos de sentido que se articulan en la configuración subjetiva de base para, finalmente, abrir espacios que permitan pensar la conformación de *subjetividad colectiva*.

## Subjetividad de base

*“El espacio de vida cotidiana, de significados y prácticas, es un sitio fuertemente delimitado a lo barrial. En ese marco espacial, operan desplazamientos donde los participantes de base construyen sentidos asociados a las experiencias que allí se presentan. En su subjetividad, pueden observarse sentidos heterogéneos y una polifonía que combina trazos de historias (marcas) personales y experiencias colectivas.”*

*Nota de campo del 5 de octubre de 2009*

Dentro de un espacio de relaciones sociales como es el MTD A. V. Barrio Malvinas, se van construyendo determinadas prácticas y procesos de significación que refieren a la pertenencia dentro de un grupo, a la conformación de un “nosotros” subjetivo. El territorio y su vivencia atraviesan la red de significados de la configuración subjetiva de base. Pese a que la articulación se presenta a base de códigos heterogéneos (cognitivos, emotivos, éticos, estéticos, etc.) los cuales conducen a un campo polisémico y fragmentario de significados (De la Garza, 2001), la conexión fuerte en el terreno de su subjetividad resulta ser: “*lo barrial*”. La espacialidad se presenta como un referente tópico dotado de sentido que, al mismo tiempo, otorga sentidos al “nosotros” participantes de base. Al indagar, por ejemplo, en su participación en el MTD A. V. Barrio Malvinas surgieron referencias vinculadas al espacio significativas, tales como:

**M. [PB]:** *“Me encanta participar porque yo me siento bien, porque sé que los vecinos que no tienen para comer tienen aunque sea un plato al medio día para comer, eso es lo que a mí me pone más bien. Venir a cocinar con los vecinos y familiares que, también, vienen a retirar la comida o a comer. Y, fue por eso que participé.”*

**F. [PB]:** *“Yo participo para pedir cosas así como para mejorar el barrio, porque es necesario para nosotros porque como que no tenemos. Porque nosotros somos la gente que más necesitamos y sí o sí tenemos que estar.”*

Estas ideas, referidas al *porqué* de su participación, constituyen relatos situados en “*lo barrial*”. Básicamente, puede verse que la participación soporta elementos de sentidos que refieren al núcleo de relaciones territoriales. De este modo, “*venir a cocinar con los vecinos y familiares*” o participar “*para*

*mejorar el barrio*” reconociendo necesidades compartidas entre la gente que vive allí, da cuenta de un principio de cercanía que versa sobre el espacio e incide en la explicación del porqué de su presencia en el MTD. El territorio tiene sesgos de historias marcadas por lazos de familiaridad y vecindad. Esas relaciones barriales componen el *con quien* de su accionar, ponen a rodar un *nosotros* situado y direccionado bajo la idea de “*somos la gente que más necesitamos*”. En esa línea, radica el soporte de enlace entre los participantes de base. Sin embargo, un vínculo de proximidad de este tipo supone, a su vez, varias aristas dentro del proceso de identificación y dar sentido a su praxis. Por un lado, es notorio el lugar ocupa en la subjetividad de base las historias de cooperación y solidaridad de esas relaciones barriales:

**O. [PB]:** “Lo que más me gusta el compañerismo que encontré acá. Recién llegada del Chaco y me empezaron a ayudar todos los compañeros del barrio.”

Por otro, el cruce de esas relaciones vecinales y familiares también moviliza conflictos que operan en el campo de las percepciones referidas al “nosotros” participantes de base. En el sector cocina, por ejemplo, se manifestaron algunas discrepancias:

**B. [PB]:** “El fondo común es para las movilizaciones que hacen, para los boletos, para la mercadería y esas cosas, es una vez por mes. Y bueno, hay veces que hay personas que no lo pagan. Mas que todo los que no vienen a las asambleas. Y ahí, muchos se quejan pero no pasa nada, sigue estando igual. Y también hay muchas relaciones de familia que influyen.”

En esta expresión se observa que, en ciertos casos, la mercadería o el fondo común se transforman en un foco de disidencias entre los participantes de base. Parte del carácter emblemático radica en el hecho de que “*hay muchas relaciones de familia que influyen*” de modo tal que resulta difícil señalar responsables frente a una mala administración. En este sentido, también, se hacen presentes las relaciones de cercanía y parentesco.

En la dimensión de “*lo barrial*”, entonces, podemos encontrar significados diferentes y hasta contradictorios porque el proceso de dar sentido reviste un carácter dinámico de movilización de códigos en la construcción de una configuración particular en una situación concreta (De la garza, 2001).

Las percepciones de grupalidad, se inscriben en una temporalidad imaginada que delimita el *cuándo* del accionar colectivo:

**O. [PB]:** “Yo pienso que hay gente que no le importa lo que acá se hace. Ha pasado. Pero, hay personas que van mejorando con el tiempo.”

En los relatos, puede verse que la temporalidad admite flexibilidad, requiere entender que cada persona tiene su tiempo, y supone instancias de transformación que se desplazan desde un compromiso regido por intereses individuales hasta uno donde el soporte recae en lo colectivo, o bien lo que en la subjetividad base suele convertirse en sinónimo: en lo barrial. Con todo, la dimensión temporal también carga con espacios de incertidumbre, como los que siguen:

**B. [PB]:** “A esto no me gustaría dejarlo nunca al comedor pero, qué sé yo, las cosas van cambiando, el mundo da vueltas. No sé, qué sé yo, por ahí yo digo me quedo acá toda mi vida y no sé el día de mañana que yo me junte, tenga mi propia familia y no sé.”

En el espacio de estas apreciaciones, sin embargo, se encuentran las prácticas cotidianas y colectivas de los participantes de base. Particularmente, en la dinámica de los talleres los relatos dan cuenta de ciertas dimensiones asociadas a la idea de “encuentro” y “aprendizaje”, como las que siguen:

**M. [PB]:** “Venís y te desahogas. Y otra que te pasa es que, por ahí, venís y necesitas encontrarte con alguien, contarle, y que el otro te de una mano, que te apoyo y que, por ahí, que vos decís que te pasa a vos solo y no a vos sola no te pasa sino que hay muchos casos y por ahí mucho más feos. Y vas viendo la realidad y el mundo como es.”

**B. [PB]:** “Me gusta porque más o menos se habla de cómo somos tratadas y algo así. De la violencia familiar y así se hablan de estos temas que están buenos.”

A través de las prácticas de taller, los participantes de base van construyendo un vínculo de confianza motivado por el hecho de compartir experiencias y situaciones vividas en las cuales se identifican. En ese marco, se generan enlaces cuyo sustento es un mutuo reconocimiento. El descubrimiento de que “a vos sola no te pasa sino que hay muchos casos” ofrece elementos de sentido que apuntan a la idea de encuentro. Asimismo, el espacio de taller es visto como una instancia de aprendizaje, contribuye en el hecho de ir “viendo la realidad y el mundo como es”:

**O. [PB]:** “También participo en el taller de mujeres para, mañana, cuando mis hijas se vayan a juntar. Porque yo sé que toda la vida no van a estar conmigo y por eso yo les hablo, les enseño porque a mí no me enseñaron así en mi casa (...) Yo después de las reuniones voy sacando todas [palabra extendida] mis conclusiones y les hablo.”

El aprendizaje supone, por tanto, un momento de diálogo y reconocimiento de realidades que atraviesan la cotidianidad de los participantes de base. Pero, en medio de esas “conclusiones” que van extrayéndose en las instancias de taller discurren los imaginarios sobre las temáticas abordadas, lo cuales algunas veces son puestos tímidamente a compartir en el grupo. Esto último, es el caso de cuando las participantes del taller de género del MTD A.V Barrio Malvinas luego de asistir a un Encuentro de Mujeres en Córdoba comentaban la experiencia tras una ronda de mates el patio del comedor. En aquel momento, se hablaba sobre qué les había parecido el desnudo en la vía pública, frente una de las iglesias del lugar, que un grupo de mujeres militantes había realizado y con el que se habían negado a participar. Por entonces, entre risas escandalizadas asomó la incomodidad y a algunas voces de oposición:

**M. [PB]:** “En sí, a mí me gustan los lugares así como el encuentro de mujeres, está bueno. Pero, eso que se tiren tanto en contra de la iglesia no tanto. A mí me pasó con eso del lesbianismo o con esos que son gay, por ahí, en eso estoy en contra. Porque, para mí, para eso Dios nos hizo la mujer y el hombre. Para mí, también, en política eso de que todos son iguales en eso un poco sí y un poco no, también. Porque hay mujeres que, está bien, tiene sus parejas y entonces bueno pero por ahí hay algunas más zarpadas, que son más abiertas. Por ahí, los gay que, viste, están a los besos en la plaza continuamente y están degenerando a las otras personas. Y por ahí, que se yo como que la gente no se siente cómoda. Yo cuando yo veo no me siento cómoda, me parece así como re incómodo y digo: cómo podrías ser así. Además, pasa que hay señoras grandes.”

Este relato pone de manifiesto la presencia de una subjetividad de base que mantiene puntos de contacto con otros espacios presentes en el barrio: la iglesia. La participación de la iglesia es un dato corriente entre los participantes de base del MTD, y supone la construcción de percepciones que disputan territorialmente con los sentidos militantes. No obstante, en otras ocasiones

esta presencia religiosa en el barrio da cuenta de otras marcas tales como las de “ayudar” a quienes lo necesitan.

En el siguiente relato, por ejemplo, se observan manifestaciones que enlazan líneas altruistas de acción con imaginarios sobre la maternidad:

**M. [PB]:** “Cuando veo a los chicos descalzos, primero pienso es que las madres no los cuidan y me digo: ¡no sé para qué coño quieren tener hijos sino los saben cuidar! Pero, también, por otro lado, cuando estás viviendo con esa persona ves que no es así, que no tienen las suficientes cosas que necesitan y veo eso y me da ganas de ayudarlos a todos.”

La maternidad es otro elemento dentro del campo de la subjetividad de base en donde inciden apreciaciones sobre la mujer como responsable única del cuidado sus hijos/as y sobre la voluntad de tenerlos/as. En esa dirección, apuntaban las percepciones de otra participante de base:

**B. [PB]:** “Nosotros por ahí nos vamos al centro a pedir monedas. Nosotros vamos, pero yo me quedo con mi hijo. Porque por ahí ves hay unos chicos que los dejan y son las 12 la una de la noche y vos los ves solos, eso no me gusta. A mí me molestan las mamás que como se van. Me molesta que no se molestan en saber si los hijos están bien o mal y capaz que pasa un patrullero y los levanta.”

En relación al sector del comedor, surgen apreciaciones que vinculan las actividades que allí se despeñan con ideas de *trabajo formal*, como las que siguen:

**M. [PB]:** “Primero me anoté para trabajar en el comedor, atender la cocina. Estuve en la cocina un tiempo. Después, me pase a la copa de leche. Después de la copa de leche, me pase a limpieza.”

**O. [PB]:** “Como vi que funcionaba el comedor este, agarro y me acerco a ofrecer mi colaboración. Vine para ayudar a cocinar, a eso que hacían y fue ahí que me preguntaron si quería algún sueldo. Y como les dije, les expliqué a todos mi situación, ya empecé a trabajar así en el comedor, a limpiar.”

Entre medio de estas ideas con referencias al trabajo formal se establecen normas, entre los participantes de base que ocupan el lugar de reglamento respecto del cobro del plan social, como las que se enuncian a continuación:

**B. [PB]:** “Siempre se dice: bueno, las personas que no vienen a las marchas ni a colaborar en el comedor y no ponen para el fondo común, se les va a dar la baja.”

Básicamente, en el área del comedor, un grupo de mujeres del barrio llevan adelante las tareas de cocina y limpieza. Los recursos se extraen en parte del productivo de panadería (radicado fuera de Malvinas), el cual otorga panificados para el merendero, y otra parte mediante el recibo de dos subsidios. Uno de ellos, son bolsones de alimentos que entrega la Municipalidad y, el otro, un monto anual que ofrece el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). Sin embargo, como ninguno de los subsidios suele ser entregado con regularidad, en más de una ocasión, deben acudir a recaudar fondos con ferias de ropa que se realizan en el barrio - “*roperito*”- o suspender el funcionamiento del comedor.

La actividad del comedor está supeditada a las posibilidades de financiamiento del mismo. Por ello, entre las normas consensuadas al interior del MTD, se promueve la movilización permanente, la asistencia a “*los piquetes*”.



En el campo subjetivo de base, cabe señalar que las percepciones de trabajo referidas a la contraprestación del plan social no se componen con trazos de sentidos uniformes sino más bien heterogéneos. Así como anteriormente se observaban aspectos referenciales al trabajo formal también existen percepciones que funcionan como contrapunto, como las que siguen:

*M. [PB]: "Es diferente a otros laburos, es re distinto porque no tenés patrón que te ande pisando los talones."*

Las actividades que brindan como contraprestación a los planes sociales, están atravesadas por dimensiones de la subjetividad de base donde no tener un patrón "que te ande pisando los talones" asume un valor crucial. Principalmente para quienes participan, la colaboración y coordinación desjerarquizada convierte a los espacios de contraprestación, ya sea en las cooperativas o en el comedor, en sitios estimados y "diferentes".

En suma, la red de significados de la configuración subjetiva de base contiene códigos de sentido heterogéneos visibles en las diferentes apreciaciones sobre el funcionamiento de MTD A.V Barrio Malvinas. Los focos de conflictos se condensan en torno a la distribución de beneficios y conducen a un campo fragmentario en el terreno de la subjetividad. Sin embargo, la articulación de base tiene como soporte de enlace a "lo barrial", al núcleo de las relaciones familiares y vecinales territoriales que componen un *nosotros* situado. Por su parte, las prácticas de taller se construyen espacios donde comparten situaciones vividas en las cuales se genera un mutuo reconocimiento, y lo mismo ocurre los ámbitos de contraprestación. Desde el plano de las identificaciones, el conglomerado de percepciones, imaginarios y visiones de futuro se encuentran conectados por vínculos de proximidad de la vida cotidiana con anclaje barrial.

### **El encuentro: la construcción de subjetividad colectiva.**

*"Un grupo de mujeres del barrio esperan el inicio del taller de género en la sala del comedor. Al tiempo, la militante encargada de la coordinación del taller propone intercambiar zapatos y caminar. Durante unos minutos, todas las mujeres presentes circulan por la sala. Finalmente, la militante indica detenerse y pregunta: ¿qué se siente estar en los zapatos de otros? Las mujeres del barrio vuelven a sentarse y comienzan a responder."*

*Nota de campo, 28 de septiembre de 2009*

La incorporación del Movimiento de Trabajadores Aníbal Verón-Barrio Malvinas- al Frente Popular Darío Santillán (año 2004) constituye un punto de partida central para el análisis de los vínculos entre las subjetividades intervinientes (militantes y participantes de base) y los procesos de constitución de subjetividad colectiva al interior de la agrupación. Principalmente, porque a partir de ese momento, se hace posible el acercamiento entre sujetos con trayectorias políticas e historias colectivas hasta allí disociadas, abriendo con ello el espacio para la construcción de sentidos colectivos.

Desde entonces, la línea de disputa política se extiende a un conjunto más amplio de organizaciones. Diferentes colectivos, aceptan ser parte de un "Frente" de carácter "Popular" donde se continúa reivindicando las experiencias de lucha de los Movimientos de Trabajadores Desocupados pero

reemplazando la interpelación “desocupados” por una más amplia no restrictiva-multisectorial que lleva, además, la épica muerte de “Darío Santillán” ocasionada el 26 de junio de 2002 en la masacre del Puente Pueyrredón. Estos cambios, suponen para el MTD A-V Barrio Malvinas importantes (re)definiciones políticas como en sus prácticas cotidianas. En particular, sobre algunas implicancias de este pasaje, una militante comentaba:

*V. [M]: “Nosotros tenemos sectores territoriales, no desocupados. Porque nos parece que el término desocupados nació en un momento histórico pero que no refleja exacto su realidad, no están desocupados sino que están en un montón de ocupaciones y, carga un poco un estigma (...) Además, pasaba que no teníamos un espacio de discusión con por ejemplo el MTD, porque se juntaban los desocupados y **nosotros no éramos los desocupados** en algún punto, pero al mismo tiempo estábamos trabajando el mismo lugar y el mismo territorio. Entonces, al ponerle sector territorial la idea era poder abarcar otros grupos (...)”*

En el relato militante se observa que lo territorial constituye el sitio de enlace entre sujetos con diferentes trayectorias colectivas, alberga la pretensión de construir un espacio *popular-multisectorial*. Desde ese punto de vista, “*al ponerle sector territorial la idea era abarcar otros grupos*” que no se consideraban desocupados pero que, sin serlo, trabajaban en el mismo sitio. Junto con ello, entonces, aparece una pre-distinción entre grupos desocupados y los que no, así como también la necesidad política de un nuevo nombre. Sin embargo, la intencionalidad de integrar grupos de diferentes pertenencias a partir de una (re)definición política y nominal mayor vuelve por momentos al comienzo esto es, de lo “*territorial al barrio*”. Estos regresos, se plasman en la aparición de distinciones entre un **nosotros-ellos**, más o menos implícitos, donde dependiendo de quién enuncie (militantes o participantes de base) dispone las prácticas cotidianas tramos de las subjetividades en juego. Por ejemplo, en la siguiente entrevista realizada puede verse que las personas que componen el MTD A-V Barrio Malvinas aparecen desglosadas:

*E. [PB]: “La idea acá en Malvinas, de cómo nos organizamos nosotros, tiene que ver con la mesa de los barrios y, en la mesa de los barrios, se tratan tanto los temas que tienen que ver con el grupo como con los que no tienen que ver tanto con el grupo y tienen más que ver con los ejes de lucha de algo más amplio como es ahora el Frente Popular Darío Santillán. La historia de los desocupados y otro tipo de historias que tiene que ver con estudiantes ¿no?(...)Pero, estaba claro que si uno quiere tener crecimiento y si uno quiere tener más formación, no podemos dejar el trabajo reducido solamente al grupo barrial o al grupo de trabajadores desocupados sino a una unidad más amplia como es el proyecto social ”*

En el relato anterior, lo territorial se despoja de los sentidos militantes que apuntaban a la idea confluencia y se convierte en sitio de distinción entre “*la historia de los desocupados y otro tipo de historias que tiene que ver con estudiantes*”. Así, mientras que para la primera se asignan “*temas que tienen que ver con el grupo*”, para la segunda se ofrecen otros “*que no tienen que ver tanto con el grupo y tienen más que ver con los ejes de lucha de algo más amplio como es ahora el Frente Popular Darío Santillán*”. Por tanto, esta lectura soporta trazos de una demarcación implícita entre un **nosotros** que hace referencia “*al grupo barrial*”-los *participantes de base*- y un **ellos** -los *militantes*- aludiendo a un sector que milita con el MTD A-V Barrio Malvinas pero que carga con “*otro tipo de historias*” por fuera de lo barrial.

Respecto a la instancia de incorporación, se observan otras dimensiones en juego como el hecho de pensar en un “*crecimiento*”, “*más formación*”, “*una*

*unidad más amplia como es el proyecto social*". Con ello, además, se hace mención a todo lo barrial como un ámbito reducido y a los ejes de lucha del FPDS como dotados de amplitud, depositando en la instancia de enlace un peso sobre la idea de una mutua dependencia, en tanto unos son quienes pueden *"comprender un poco más"* la historia del grupo de desocupados y otros, aportan la formación para *"una cosa más amplia"*: el proyecto social.

En cierto modo, la última entrevista deja en evidencia que más allá de las condiciones de gestación de estos movimientos sociales, es decir de las transformaciones ocurridas tanto en el mundo del trabajo como en el dominio estatal que permitieron ubicar en la escena política- pública a las organizaciones piqueteras como un sujeto colectivo relevante, existen particularidades en cada uno en donde la coyuntura no explica cabalmente la constitución de un nosotros colectivo. En efecto, las tramas territoriales, políticas y las propias experiencias cotidianas, permiten la construcción de sentidos y un sujeto colectivo específico para cada movimiento social.

Sobre esa dirección, apunta la nota de campo citada al comienzo del apartado cuya elección se vincula con la capacidad de condensar aspectos de la relación entre la subjetividad de base y la subjetividad militante.

En la experiencia presenciada, la militante encargada del taller género propuso como primera instancia una actividad en la cual todas las mujeres (participantes de base) presentes debían descalzarse e intercambiar su par de zapatos con una compañera para, luego, recorrer la sala del comedor con el calzado ajeno. Detenida la caminata, la militante buscó reflexión tomando como disparador la pregunta de lo que se siente *"estar en los zapatos de otros"*.

Frente al tema, las participantes de base comenzaron a remitirse con ejemplos al núcleo de relaciones que mantienen entre sí dentro de *"lo barrial"* y en todos los casos el grupo de militantes no era mencionado ni se auto-sugería como sujeto para repensar la *otredad-ajenidad* que se estaba abordando. Básicamente, al tiempo que se iba develando quienes y porqué en algún momento habían tenido dificultad para estar *"en los zapatos de otros"* se resaltaban aspectos tales como que en el barrio *"se miden muchos las cosas"* y que *"hay muchas relaciones de familia que influyen"* en la dinámica del *"grupo barrial"*. Por su parte, durante el debate, la militante se limitó a escuchar con atención los diálogos entre las mujeres que se encontraban participando, acompañando con repreguntas puntuales o pequeñas intervenciones respecto de lo que se iba narrando. En cierto modo, la subjetividad militante quedó excluida del intercambio propuesto para regresar sólo al final del debate, cuando a modo de cierre la militante lee unas palabras pre-elaboradas que dan cuenta de ciertas valoraciones y percepciones *"deseables"* desde su perspectiva respecto a las formas de trato con personas diferentes o ajenas y sobre los aspectos negativos de los prejuicios, la discriminación, etc. Particularmente, en esas líneas la militante se remitía al deseo de generar *"relaciones equitativas, libre, responsable y desde el amor"*.

Esta experiencia, constituye en sí mismo un nudo semántico relevante para pensar el vínculo entre subjetividad militante y subjetividad de base. Principalmente, porque desde la perspectiva militante la praxis transformadora

requiere de estar “en” zapatos de otros, “con los otros sectores sociales”, en los de quienes cargan con otras historias pero en los cuales depositan un primer eslabón del ideario de cambio social. Al respecto, una militante comentaba:

**G. [M]:** “Mis expectativas de cambio y de lucha son partir de ahí, desde la base y desde el territorio. Justamente, acompañada con compañeros/as provenientes de otros sectores que, si bien es **gente que vive situaciones diferentes y distintas** a la nuestra, yo considero que, no sé, es necesario hacerlo y construirlo desde ahí.”

Las actividades de taller *en el barrio* constituyen, las instancias donde el *nosotros-ellos*, referido a dos sujetos sociales con trayectorias colectivas aglutinadas en un espacio común, encuentra un modo de estar en y con los otros. En ello, vimos que en la relación hay un reconocimiento de *otredad* entre militantes y participantes de base, atribuido a la existencia de realidades e historias de vida “*diferentes y distintas*” con algunos marcos geográficos definidos. Así, mientras que las situaciones de vida de los participantes de base están cargadas de referencias barriales, la realidad de los militantes es vista en términos de un “por fuera” del barrio, sinónimo de lo “estudiantil”:

**M. [PB]:** “Por ahí, al comienzo no nos dábamos con ellos, los de la facultad [militantes], pero en sí hay gente que viene de afuera y no te dan el apoyo de lo que te dan ellos.”

Asimismo, en la actividad aparece una secuencia que avanza con una propuesta dirigida a los participantes de base y una voz militante que regresa en las instancias de cierre, quedando muchas veces excluida de la interpelación en el transcurso de la práctica, lo cual dispone lugares simbólicos de formadores y aprendices de “*lo político*”, reservado en los participantes de base un conocimiento de “*lo social*”, la realidad cotidiana del barrio como material para la práctica de taller. Ahora bien, esos lugares simbólicos no son necesariamente fijos. Por el contrario, existen algunas apreciaciones que dan cuenta de cierta movilización en lo referente a los sitios (auto)asignados para militantes y participantes de base. Así, por ejemplo, luego de las prácticas aparecen otras posiciones militantes:

**G. [M]:** “La idea de construirlo desde ahí dentro y hacer el taller junto conmigo y **que lo hagamos entre todos.**”

**V. [M]:** “Para mí **venir al barrio fue aprender muchísimo** y también pensar política.”

Estas expresiones interpelan un “nosotros colectivo” aún embrionario y marcado por las historias distintivas de militantes- participantes de base pero, también, dan cuenta que la incidencia de las prácticas de taller regresan a la perspectiva militante en términos de una reflexión respecto de las maneras de construir lazos de unidad, sobre las formas de estar en y con los zapatos ajenos, las cuales suponen deponer el lugar mentado de formadores políticos para volver a “*pensar política*” en el barrio, “*entre todos*”. A su vez, la construcción de este “nosotros colectivo” encuentra espacio de recepción entre los participantes de base dentro en los estratos subjetivos de carácter afectivos:

**M. [PB]:** “Yo en sí lo que veo en ellos [los militantes] es que no son gente así como interesados y de esos que si yo tengo no necesito hacer nada, porque hay muchos que tienen y piensan para qué me voy a calentar en los barrios que no tienen nada, a cambio de nada. Y eso, es lo que por ahí a nosotros **nos da más aliento.**”

## 4. Conclusiones

El recorrido por lo abordado nos permitió visibilizar el vínculo existente entre la construcción de subjetividades y los mundos de vida de los sujetos que se inscriben en un movimiento colectivo. En este aspecto, el recorrido por los relatos y prácticas tanto de los militantes como de los participantes de base de la agrupación en estudio, puso en evidencia la fuerte incidencia de las historias colectivas previas (movimiento de desocupados- movimiento estudiantil) y sus espacios de referencia (barrio- universidad) en el campo de construcción de sus subjetividades. En efecto, sobre aquellas historicidades precedentes se anudan elementos de sentido con fuerte impacto en el terreno de conformación de sus subjetividades específicas y, al mismo tiempo, componen trazos de distinción entre un *nosotros-ellos* (participantes de base- militantes) que se disponen sobre el espacio de las prácticas cotidianas y colectivas.

En segundo lugar, en nuestro caso en estudio, la subjetividad colectiva no reveló grados estabilidad parcial que posibilite observar un tejido sólido de memoria, historia y reconocimiento común y dieran cuenta de un nosotros colectivo. Más bien, las referencias a un “nosotros” quedaron ligadas a estratos subjetivos de carácter emotivos-afectivos y bajo pronunciaciones que expresan el deseo de desean “pensar política en el barrio”, “entre todos”. Ahora bien, el proceso de construcción de subjetividad colectiva también dejó en evidencia la capital incidencia de las prácticas. En este aspecto, las experiencias colectivas se ofrecieron como espacios donde procesar las diferencias entre las subjetividades en juego siendo evidente que en este terreno ninguno de los sujetos sociales (militantes o participantes de base) permanece ajeno a la presencia de los otros sentidos que allí circulan.

### Bibliografía

- BECCARIA, Luis y LÓPEZ, Néstor (1996) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina*. Losada, Buenos Aires.
- BECCARIA, Luis (2002). “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX” en BECCARIA, Luis (y otros), *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*. UNGS, Buenos Aires. Pp. 27-54
- DE LA GARZA, Enrique (2001) “Subjetividad, cultura y estructura”. *Iztapalapa* Núm. 50, México.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Gorla, Buenos Aires.
- PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly (2003). “La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal”. *Desarrollo Económico- Revista de Ciencias Sociales* Nro. 171, V. 43. Ed. IDES, Bs As.
- RETAMOZO, Martín (2009). “Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales”. *Athenea Digital*, Núm. 16. Pp. 95-123, Universitat Autònoma de Barcelona
- RETAMOZO, Martín (2007). “Orden social, subjetividad y acción colectiva. Aportes hacia una configuración teórica para el estudio de los movimientos sociales”. Documento del taller, 1º cuatrimestre 2007.
- REVILLA BLANCO, M. (1996). “El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido”. *Revista Última Década* Núm. 005. Centro de investigación y difusión poblacional de Achupallas. Viña del Mar, Chile. pp. 1-18.
- SVAMPA, Maristella (2005). *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus, Bs. As.
- LEÓN, Emma y ZEMELMAN, Hugo (1997) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos y CRIM, México.